

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

LA CENA.

(Continuación.)

A la última pregunta que dirigió la mamá á su marido, éste no contestó: de hito en hito miraba á su mujer, demostrando en su semblante la extrañeza que le había causado tal interrogación; pues era la primera vez que durante su matrimonio, aquella señora había despegado sus labios, con deseos de saber alguna cosa en materias políticas. Los niños también callaron; y ya refregándose los ojos, ya abriéndolos desmesuradamente, ya con bostezos continuados, daban á entender que *Fernandillo* les bajaba por la frente y que pronto, muy pronto se posaría sobre sus párpados, para cerrar el camino á la luz de sus retinas, y conducirlos á las sombras agradables que proporciona Morfeo á todos aquellos, que sin remordimientos, se arrojan á sus brazos para descansar del trabajo incesante del día, si son adultos, ó del cansancio de interminables juegos infantiles, que no conocen más vacaciones que las que les dá la impotente fuerza de su humana vestidura para poder continuarlos en una eterna sucesión de horas, según el afán insaciable de la niñez á las diversiones propias de su edad.

—¿Estás distraído? dijo la mamá rompiendo el silencio de todos.

—Pensaba.

—¿En qué?

—En nada.

—Raro, siempre se piensa en algo.

—Te he dicho que pensaba.

—¿En quién?

—En Pola.

—La niña, entre sueños, oyó este nombre, y levantando su cabecita, abrió sus ojos, miró á su papá, y dijo:

—Papá, ayer me tocó esa lección en el colegio; está en el compendio de *Historia Romana*.

—¿La recuerdas?

—Como un papagayo soy capaz de decirla de memoria.

—Habla.

—Pola era mujer de Lucano, autor de la *Farsalia*; mujer que se dolía amargamente de los extragados usos de su tiempo, y quería regenerar lo sociedad de Roma, por medio de la instrucción de las mujeres, retro trayendo todas las virtudes antiguas de las *Lucrecias* y *Cornelias*, de los *Emilios* y *Lelios*, con todas sus austeridades y la sencillez de las primitivas costumbres republicanas. Odiaba el

imperio con todo su séquito de vicios, trabajando incesantemente para que las de su sexo; en lugar de pensar en afeites, en joyas, en adornos, en bailarines, en histriones y sicofantas, por medio de una sólida instrucción, pudieran adquirir sólidas ideas, que son el mejor manjar para entendimientos delicados, que se envanecen con su educación, más que si poseyeran todos los tesoros efímeros y pasajeros de la tierra.

—Bendita sea tu boca; dijo la mamá.

—Aplicada, es muy aplicada, objetó el papá.

—Y Nicolás, roncando.

—Efectos del tráfigo infernal de sus últimos juegos.

—No hay para qué molestarle, que también es aplicado.

—Y dime, hija mía; esa lección citaría otros personajes contemporáneos á Pola y Lucano.

—Sí señor, á Séneca y á Pérsio.

—La seriedad y la burla.

—Dicen que eran filósofo y poeta.

—Respectivamente, y abundaban en las mismas ideas que Lucano y Pola.

—Voy á despertar á Nicolás para que oiga lo que aprovecha su hermanita los sueldos que se gastan en sus profesores. ¡Nicolás..! tu mamá te llama, abre esos ojos, hijo mío, que pronto llegará la hora de acostarse, y entonces descansarás.

—¿En dónde está el trapecio? preguntó el niño desperezándose.

La niña sonrió.

—¿Qué *plancha*..!—Añadió Nicolás.—

—Soñando en las figuras gimnásticas de hoy;—dijo la rubilla.—

—¿Han trabajado también en el trapecio?

—Nicolás, viendo que *Torcuatico* se iba á estrellar si seguía saltando y rayando en la pared, para ejercitar sus fuerzas, le propuso una lección de gimnasia, *Torcuatico* admitió, y nos fuimos á la sala baja que nos sirve de *gimnasio*. Por más que Nicolás se esforzaba en hacer figuras bonitas con el cuerpo, acompañando la palabra á la acción, en extensas esplicaciones luminosas facilísimas de comprender al más oscuro entendimiento, siempre que *Torcuatico* reemplazaba á Nicolás para repetir la lección, la imitación le salía contraproducente, demostrando su incapacidad; por lo que, Nicolás desesperado le examinó el órgano de la *producibilidad*, y sin decir palabra saltó otra vez al trapecio; ejecuta algunas *planchas*, invita á *Torcuatico* á que le imite, y con asombro de él y mío, las *planchas* de *Torcuatico* escedieron en correc-

ción y en limpieza á las de los más afamados *titiriteros*. Entonces Nicolás le dijo:

—*Torcuato*, sin cargo de conciencia alguno, puedes pedir el dinero que has dado al médico que te mandó hacer un viaje por los *montes* para adquirir fuerzas. Has vuelto peor que cuando te fuiste. El ejercicio de nada te ha servido. Aunque tus carnes aparentan algo, yo creo que tus tuétanos se han osificado, sobreviniéndote una vejez prematura. Debes haber dormido mucho

—¡Los Alcaldes, los Alcaldes tienen la culpa! El ejercicio ha sido más rudo de lo que el médico me propinó: he sido el Judío Errante; no me han permitido dormir bajo techado; todos tenían órdenes terminantes, recados de atención; pero ni un lazareto extramuros. ¡El maldito cólera! ¡Dios nos libre de *monterillas*..!

—¡El cólera en los *montes*!—Exclamó Nicolás.

—Sí, el cólera ó el pretesto del cólera; lo cierto es que en cuanto llegaba á un pueblo, molido y cansado, por aquellos infernales caminos, se me comunicaba la orden de no penetrar en él; ni el más exiguo alimento, ni pan ni agua; peores que los beduinos, aquellos alcaldes no conocen las leyes de la hospitalidad... ¡Si siquiera me hubiesen sujetado á las operaciones de la fumigación! Así pues, de pueblo en pueblo, sudoroso, hambriento, perdida la memoria, ni aun me acordé de ofrecer algún *voto* á cualquier santo para que me sacara de aquella tribulación, y sin fuerza para rezos, sin fuerza para proferir algunos *votos* para desahogar mi desgracia, llegó un día, en que me ví, de tanto andar, descalzo; ¡ni aun *botas*..! Seguí mi camino á la ventura y distraído penetré en la provincia de Jaen. A dónde dirás, que ya casi muerto, sin fuerzas para poder articular la frase más corta, caí rendido, dormí profundamente, recuperé algunas fuerzas, y *apacenté* mi espíritu durante algunos días para poder volver á mi casa?

—No sé;—dijo Nicolás encogiéndose de hombros.

—¿En Cabra del Santo Cristo?—dije yo.

—No.

—¿En Jódar?

—Tampoco.

—¡Ah! Si *apacentaste* tu espíritu debió ser cerca de Huelma, en la Fuensanta.

—Mas allá.

—¿Pasaste el río?

—Sí.

—Entonces, en el cortijo de la Laguna.

—Aun más lejos.

—Apacentar, apacentar!
 —Que te quemas.
 —En los cerros de Úbeda...! tonta de mí.
 —Diste en el clavo.
 —Y cuando se dá derecho, la herradura encaja perfectamente en el casco. Pide tu dinero, pide tu dinero, que tu médico no tuvo conciencia cuando te mandó hacer una excursión por países invadidos, y en lugar de haber alcanzado un mejoramiento relativo, tu salud se ha averiado, y sabe Dios cuándo te encontrarás en disposición de asirte al único cabello que tiene la fortuna. Si yo fuera facultativo, te aconsejaría que te fueras á Granada. ¡Granada! ¡Oh, Granada...! ¡Qué hermosa es y qué saludable! La fortuna no ha logrado en parte alguna lo que ha logrado en Granada. Una cabellera más abundante que la de la mujer que pintan en las etiquetas del RENOVADOR ORIENTAL BOSTON. *El Defensor de Granada* lo anuncia todos los días en su cuarta plana, último cuadrado.
 —Basta de conversación; á tomar cada uno su palmatoria, y á la cama, que es tarde.
 Nicolás que había estado oyendo silencioso la relación de su hermanita, dijo:
 —Papá, antes de acostarnos nos vas á contar un cuento.
 —Mañana á la noche.
 —Lo ofrecido es deuda;—dijo la niña.
 —Palabra dicha no tiene vuelta.
 —Buenas noches;—dijeron todos, y cada cual ocupó su respectiva habitación, esperando los niños la siguiente velada para oír el cuento que les había ofrecido su papá.

(Concluirá.)

J. REQUENA ESPINAR.

La capilla negra.

II

Raimundo Dioces, canónigo de la catedral de París, murió en opinión de santo por los años de 1084.

Se había distinguido en la calle por la mansedumbre, en el templo por su fe, en el púlpito por su sabiduría, en las aulas por sus esplicaciones.

Los estudiantes de París se apoyaban en las columnas de la vieja catedral el día que Dioces debía predicar; las viejas besaban la orla de su túnica, los doctos se precipitaban bajo las sombras del coro para escuchar al hombre célebre de aquella época, y todo el pueblo salía edificado de sus sermones y de su elocuencia.

En unos tiempos tan oscuros, Raimundo Dioces era, por decirlo así, el único que derramaba la luz de la inteligencia en su auditorio.

Había entre sus oyentes algunos jóvenes, acaso los más calaveras de París, que dejaban las universidades cuando el canónigo debía subir al púlpito.

Estos jóvenes le escuchaban con fe y entusiasmo y más de una vez llamaron la atención de Dioces.

El día de su muerte fué un día de luto y desconuelo para toda la ciudad.

Cerráronse las aulas, los bedeles de la universidad corrieron al templo y á la casa mortuoria para ver al santo canónigo; el obispo dispuso asistir al entierro, y todo aquel numeroso concurso que admiraba las galas de su lenguaje y le oía con la mayor edificación, acudió á tributarle el último homenaje bajo las bóvedas de la catedral.

Raimundo Dioces estaba depositado en una capilla de la misma.

Envuelto en el blanco trage sacerdotal, parecía

que el negro barniz de la muerte más bien que el soplo blando de la beatificación, contraía y desfiguraba de un modo horrible su fisonomía.

Llegó la hora de la fúnebre ceremonia.

Las campanas lanzaban plañideros sonidos y recorrerían escalas rápidas y tristes que penetraban por las ventanas de la catedral; amarillos blandones derramaban una luz pálida en torno del pueblo y del respetable cabildo que cantaba profundamente los salmos de la muerte.

Cerca del ataud un grupo de jóvenes, los mismos que en otros días habían llamado la atención de Dioces, observaban en silencio ora el cadáver, ora el entierro.

Una nube de incienso subía en espirales hácia las negras ojivas, mientras los sochantres, monaguillos y sacerdotes se iban acercando á la capilla donde dormía el último sueño el canónigo.

Se iba cantando el capítulo trece del libro de Job. Ya todos estaban enfrente del ataud.

El coro decía:

Mantum tuam loqúe fac á me, et formido tua non me terreat.

Vocame, et ego respondebo tibi: aut certè loquar, et tu responde mihi.

¿Quantas habes iniquitates et peccata?

En aquel mismo instante vióse con asombro general que Raimundo sacudiendo los ligamentos de la mortaja, se incorporó en el ataud y contestó:

—*Iusto iudicio Dei accusatus sum.* (He sido citado ante el recto tribunal de Dios.)

El concurso espanta lo retrocedió ante aquel espectro que se levantaba, y ante aquella voz pavorosa que esparcía el hielo de la muerte en todos los corazones.

El cadáver luego que hubo contestado, se tendió en el fúnebre lecho.

El obispo y el clero dispusieron que el cuerpo de Raimundo Dioces quedase depositado en la capilla hasta el día siguiente.

Empezóse el oficio luego que hubo pasado el plazo, y al llegar al mismo versículo, cuando el preste entonó con voz trémula el *Responde mihi*, levantóse de nuevo el canónigo, y con una voz más horrible que la del día anterior contestó:

—*Iusto iudicio Dei iudicatus sum.* (Por el recto juicio de Dios soy juzgado.)

Suspendiéronse de nuevo las ceremonias fúnebres, y se aplazaron para el día inmediato.

A la tarde siguiente levantóse Raimundo cuando se le dirigieron las mismas, y con un indecible terror de los circunstantes exclamó:

—*Iusto iudicio Dei condemnatus sum.* (He sido condenado por el recto juicio de Dios.)

Entonces refiere la cronica, que el cadáver fué arrojado en un muladar por ser indigno de que se enterrase en tierra sagrada, perdiendo el perfume de santidad, con que había sido considerado.

De este hecho extraordinario nació el título que recibió la capilla donde estuvo depositado, pues desde entonces llamóse la Capilla Negra ó del Condenado. Los jóvenes que con tanta fe habían asistido á los sermones y funeral del canónigo, se retiraron del bullicio del mundo.

San Bruno fué el jefe de ellos, y de aqui brotó la orden de los cartujos.

La Saur uno de los más célebres pintores de Francia, se apoderó de este acontecimiento y pintó de un modo admirable, tanto la muerte horrible del canónigo, cuanto la sublime vida del santo.

TORCUATO TÁRRAGO Y MATEOS.

EN PLENA FERIA.

Hay épocas por lo regular á *plazo fijo*, que son: Descadas y esperadas con ansia por unos: vistas

por otros con disgusto y ojeriza por considerarlas especie de martirizador via-cruceis, *en razon á que*, son-atentadoras á su bienestar ó enemigas declaradas de sus bolsillos que ven con dolor *saqueados y fiacos*, teniendo necesariamente que reponer—si pueden—pérdidas tan enormes como sensibles.

Indiferentes en fin para los demás, á los cuales nada llama la atención por estar hartos de disfrutar y tienen muertas ciertas sensaciones, y todo, lo bueno, y lo que es más que malo, les coge sin cuidado.

Y como la feria del pueblo respectivo es una de esas célebres épocas, hé aquí que es recibida por unos con palmas, olivas y alegre clamoreo, en tanto que otros la ven llegar poniéndole gesto uraño y torvo ceño.

En verdad, *eso* que ha dado en llamarse *feria*, palabra que debe entenderse como sinónimo de *negocio* ó *sacaiña*, es época de prueba para los más, reconociendo empero su absoluta necesidad, y proclamándola *todos*, las víctimas y los verdugos; porque la contratación proporciona en *general* medios de vida.

Se sueña con placer en la *venida* de la feria:

Por aquellos dichosos individuos que la *consideran un asunto* lucrativo.

Por los que exponen á la venta pública sus *rancias* mercancías y sus *trapos* á los que socarronamente llaman *chancas*, esperando *metérselas* á las lugareñas que solo se fijan en lo *barato de la cosa*, ó en los colores *rabiosos* que la matizan.

Por los que *necesitan* engañar al prójimo enagendándole un rancio *ciego* por asno de *buena vista*; un jamelgo con *esparavanes*, *lupias* y *otras dolamas*, por caballo *excelente*, *corredor*, *fuerte* y *de buena estampa*.

Por los que quieren *salir* de una yunta de vacas *tísicas*, pretestando que su flaqueza y entequiez depende del *exceso de trabajo*: de un *cerdo de mala raza* y *de peor boca*, diciendo que es un *marrano de la mejor familia*, y comedor hasta el extremo de *tragar piedras* si el dueño se empeña en que las guste.

En fin, por todos los que, de buena fe son guiados á vender ó á comprar desahogadamente y por sus *pesos duros*.

Para esos la feria es excelente tiempo, y la declararían *beata* ex-cátedra, si para tanto hubieran discretionales facultades.

Ellos son los bienaventurados, los alhagados por *ella*, sus queridos y sus émulos. ¡Cortéjenla en buen hora! ¿qué pierden los demás? maldita la cosa.

Tiemblan *ante la sola idea de la llegada* de la feria:

Los que disfrutando una posición precaria, pobre y difícil *tienen* que adquirir la *matansa*, no encuentran *posibles para cosa* tan esencial, y oyen de minuto en minuto y cual aterrador reloj de repetición la voz de su *castilla* que les dice: —Hombre, *que* la feria se vá y es preciso comprar marranos; *que* después cuestan más caros; *que* la *matansa* es el arreglo de la casa; *que* los muchachos son aficionados al tocino; *que* á mi no me desagrada, ni perdono la morcilla; está tan rica *luego* con pimientos y tomates: ¡mira; el vecino Juan te debe treinta reales; pídeselos; el tío Diego ha debido traernos cuarenta; si no te los paga hoy, demándalo! ¡no seas tonto, que cada cual vá á su negocio; todo, todo, menos quedarnos sin cerdos! ¡primero tus hijos!

Los que son obligados á *echar* un par de mulos porque los otros se le murieron de *hartura*, y solo *encuentran* dinero, no en la calle, sino en la casa del prestamista al módico interés del *cuarenta* por ciento, pagadero en el mes de Agosto próximo venidero, y *asegurado* con hipoteca que vale tres veces más que la cantidad recibida.

Los que *se ven* precisados á vestir de invierno á la mujer, á seis chiquillos y á su respetable personalidad, y solo cuentan con media onza, afanada sabe Dios con qué apuros y privaciones.

Los padres de niñas *mozuelas* *ya* que les piden sortijas, pulseras, zarcillos, alfileres y otras zarandajas

SÚPLICA.

El Defensor de Granada en uno de los anteriores números ha dicho que por orden del Sr. Presidente de la Audiencia territorial, se celebrarán por la Sección ambulante de ella, juicios orales; en Motril, los correspondientes á su Juzgado y en Baza los procedentes de causas de esta ciudad, Huescar y Guadix, disposición que nos mueve á formular esta súplica al Ilmo. Sr. Presidente, abrigando la esperanza de que será atendida por ser justa. Se reduce á que los procesos pertenecientes á Guadix se vean en esta población.

Multitud de razones poderosas abonan nuestra petición: es la primera, ser este partido judicial tan extenso que sin duda es el más importante de la provincia.

De ser celebrados en Baza los juicios, es indudable que las indemnizaciones de los señores jurados, de los testigos, de los peritos y demás personas que puedan reclamarlas son más importantes, pues aquellos y estos se ven obligados á hacer un viaje largo en el que se invierten uno, dos y aun más días que son objeto de abono; pudiendo suceder la suspensión del juicio por falta de jurados, de partes, de testigos ó de peritos, gravándose doblemente en tal caso, los intereses de la Nación.

Guadix posee locales donde recibir dignamente á los Sres. Magistrados y Jueces de hecho, detalle importante que no hay que perder de vista, pues no todas las poblaciones cuentan con tan indispensable requisito.

De tener efecto aquí esos solemnes actos, se protege la industria y el comercio y la vida material de la población.

El Accitano defensor de los intereses de la misma, llama la atención del Sr. Presidente de la Audiencia acerca de su disposición, y espera sea modificada en los términos deseados, que con ello á nadie se menoscaba, no se falta á la justicia y se atiende á esta ciudad tan preterida y olvidada.

VARIETADES.

Fausto suceso.—Se nos asegura que el lunes 19 del actual, se inauguraron los trabajos ferroviarios en esta ciudad, en el único trozo adjudicado; acontecimiento deseado en este país. Será quizá cierto, pero nos estraña que, siendo un hecho de importancia se haya efectuado tan á *sorbo callado*, que no tenemos noticias hayan asistido las autoridades, se haya invitado á persona ni corporación alguna, como es de rigor, ni menos se ha noticiado al pueblo. Respecto de EL ACCITANO, única publicación de esta población, nada tenemos que decir; ni el más leve recado de atención. Se conoce que el contratista se basta solo, de ser aquello verídico; con su pan se lo coma.

Desgracia.—En la madrugada del Miércoles último paso á mejor vida el niño Miguel Peinado Hernández, de resultas de habersele quemado sus ropas al pasar junto á la luz de una capuchina, al tiempo de acostarse. Todos los auxilios de la ciencia han sido ineficaces. Reciban sus atribulados padres nuestro más sentido pésame.

Viajeros.—Ha regresado de Almería D. Juan Ortiz Vera y su apreciable familia.

También ha llegado de la misma ciudad don Eduardo Castillo, que ha tenido la desgracia de perder en ella á su virtuosa señora doña Angeles Hernández á quien Dios habrá recibido en su seno.

Ha salido para la Isla de san Fernando D. Hermenegildo Diego Pelayo acompañado de su hijo don Pablo.

Quejas.—Escriben de Huelma, provincia de Jaen, y de Madrid, que varios suscriptores no reciben nuestro periódico hace algun tiempo. Esto redundará en beneficio de algunos *amateurs* de EL ACCITANO que quieren leerlo *gratis et amore*; pero no saben el perjuicio que irrogan á las empresas periodísticas, y por consiguiente suplicamos á estos aficionados á quedarse con lo que no es suyo, que nos dirijan un simple B. L. M. y les inscribiremos en la lista de nuestros abonados sin exigirles retribución alguna.

Sección judicial.

SEÑALAMIENTOS PARA LA SEMANA ENTRANTE.

Día 1º de Octubre.—Vista del juicio civil ordinario de mayor cuantía seguido por D. Federico Gómez Piza como administrador de los bienes de la marquesa de Guadalcázar sobre rendición de cuentas, contra D. Antonio Ortiz Lopez.—Abogados, se-

ñores Ruiz Valero y Jiménez Vergara; procuradores Sres. Sanchez Cirre y Baca; actuario, Labella.—Tendrá efecto á las 12 de la mañana, en el Ayuntamiento.

CHARADA.

I

—Hijo de Sem, rey de Persia,
está tu sierva *dos prima*
la mano de bronce dura
que con rigor la castiga.
—*Prima dos*, palmito tierno,
quisiera mirarte altiva,
quisiera ver estallar
centellas en tus pupilas.
—Por la *dos* del alfabeto
que me enseñó mi nodriza,
que no has de verme orgullosa,
antes paloma que vivora.
Fibra de mi corazón,
tu mano no me lastima,
conozco que estás celoso
y tu rigor más me hechiza,
porque tus celos me dicen
que adoras á tu Maliba.

II

Rico diván en el fondo,
le cubre bella alcatifa,
el príncipe se adelanta,
y la tierna tortolilla
que apenas cuenta tres lustros
á aquel tigre magnetiza,
ola *tras* ola es su pecho,
rayo tras rayo sus niñas,
dirijese hácia la luz
y la lámpara amortigua,
y vió el matutino véspero
un misterio de la vida;
el persa muerto en los brazos
de exuberante odalisca;
tal el *Azote de Dios*,
tal el hiperbóreo Atila.

III

Amor conduce á la muerte;
¡Oh Dante... lo que me inspira!
Hay que demoler el Cáucaso
por la parte de la Escitia;
apesar del mismo Czar
y de todas las Czarinas,
pues no hay *ukase* que pueda
contra el oro de Turquía,
circasianas y georgianas
hacen al año más víctimas
que el cólera-morbo en Meca,
que la diftérica angina,
que el tifus, el garrotillo,
más que la fiebre amarilla,
que estrellas hay en el cielo,
que hojas de té dan las Indias,
que el amílico en Europa,
que el ópio en la extensa China;
pero menos... muchas menos
que en España la política.

R.

La solución en otro número.
A la anterior, ACCITANA.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo, fanega, de 12 á 12:50 pesetas.
Cebada, idem de 5 á 5:50 »

Guadix.—Imp. de Miguel López-Argüeta.

por el estilo, la más *humilde de las cuales* vale seis ú ocho duros.

Los que tienen rapazuelos que ven trompetas y desean trompetas; tambores, y quieren un ejemplar, santos, y les viene en gusto que su papá les compre santos: pistolitas, y se les han de meter en el bolsillo, y luego el sable, la trompa marina, el carro, el caballo de cartón, el pito, etc., etc., etc.

Los novios que sin una peseta *disponible* en sus faltriqueras han de feriar á sus amadas á *trueque* de quedar en ridículo, pasar á sus ojos por miserables y engurruidos, y lo peor aún, por desatentos, poco consecuentes y menos enamorados, pues que no efectuaron, siquiera por galantería, demostración tangible de su acendrado amor, haciendo palmario que tuvieron presente á sus amadas, y le ofrecieron un recuerdo en periodo tan *visible*. ¡Oh! para estos la feria es una enemiga odiada, que les hace sudar más, mucho más, que el sol en uno de los días de más fino calor de la cunicula. ¡Cómo desean que se aleje la pícaro y... que no vuelva más!

Nada hay que decir respecto de los indiferentes que contemplan la feria, la ven llegar, permanecer y alejarse, con estoica calma; para ellos es lo mismo que si no existiera; de nada les sirve.

Es seguro, segurísimo, que en la presente solemnidad tengamos que comer de prisa y madrugar ó trasnochar para poder gozar de los festejos que han de tener efecto.

Se reducirán ciertamente á la muda contemplación de las feas casetas que se forman con cuatro tablas y se dedican á la venta de géneros; de las bestias destinadas á los *tratos*; y de los bodegonos donde se *toman* las pitimas. Por la noche habrá su poquita de música y lucirá el imponente sus siete faroles

Los ediles se habrán dicho: ¡á qué preparar espectáculos que atraigan forasteros á nuestra feria, cuando el *morbo* anda de la ceca á la meca! No, no conviene aglomeración de gente; y nosotros á fuer de agradecidos, debemos darles las gracias por su previsión, y acostarnos tempranito acordándonos que lo mismo hacían nuestros mayores: nada, lo que decía el capellán de marras: «lo hacían los frailes, y yo no tengo por qué enmendarles la plana.»

Y tenía razón, allá para su capote.

Doña Progreso y doña Ilustración pasan por aquí tan de prisa, que no es posible verlos sino momentáneamente y muy de lejos.

GARCÍ-TORRES.

Una flor.

Naciste solitaria
en seco prado que agostó el estío;
tu cáliz fué cual matinal rocío,
tu aroma una plegaria.

Besada por la brisa,
surgir mirabas la naciente aurora,
y á tí primero en luz arrobadora
mandaba una sonrisa.

Tus pétalos gemían
sintiendo la nostalgia de otras flores;
y así, contando al viento sus amores,
anémicos morían.

Tus hojas marchitaron
al ósculo del sol puro y radiante,
doblaste el tallo tímida al instante...

Tus ayes terminaron.

A. DEL CASTILLO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

Consulta médica.

En la calle Ancha número 36, se ha establecido don Miguel Liñán Velázquez, especialista en enfermedades crónicas.

Visitas y consultas á todas horas.

Hace iguales con los vecinos acomodados, á precios convencionales.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilogramo á cincuenta céntimos de peseta.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado un alfiler de oro macizo adornado con perlas, puede presentarlo en la Administración de este periódico, y se le gratificará.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 7 horas de despacho, de 19 de la mañana á 4 de la tarde.

LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impreso en Basilea, 4559; un tomo fóleo.	5	Ptas.
Novus et methodicus tractatus de representatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo.	3	»
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impreso en Córdoba en 4568.	3	»
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impreso en Madrid en 4685.	5	»
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impreso en 4656.	5	»
Tractatus de Bonorum divisione, impreso en Madrid, en 4601.	5	»
Commentarii Roderici Suarez, impreso en Salamanca, en 4556.	3	»
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 4746.	3	»
Alexandri Baudensis, un tomo fóleo, impreso en Venecia en 4587.	3	»
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impreso en Granada, en 4620.	3	»
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impreso en Verona en 4483.	45	»
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impreso en Sevilla en 4758.	8	»

Razón, en esta imprenta.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2	»
Ultramar, semestre idem	6	»
Países extranjeros, un año id.	12'50	»
Anuncios y comunicados, precios convencionales.		

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLAGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjeta de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____